

REVISTA DE LA FACULTAD NACIONAL

DE

AGRONOMÍA Y VETERINARIA

El cultivo del algodón

UN INVENTO QUE PUEDE SALVAR 15.000.000 DE LIB. EST. ANUALMENTE
EN LOS ESTADOS ALGODONEROS DE NORTE AMÉRICA

(*El Auto-Recolector de algodón de Lowri*)

Damos á continuación algunos interesantes datos acerca de un artículo publicado en la revista Americana (E. U.) «The World's Work and Play» sobre la sencilla é ingeniosa invención de Mr. Lowri de una máquina para recoger la cosecha del algodón, destinada á contribuir poderosamente al desarrollo maravilloso de este cultivo.

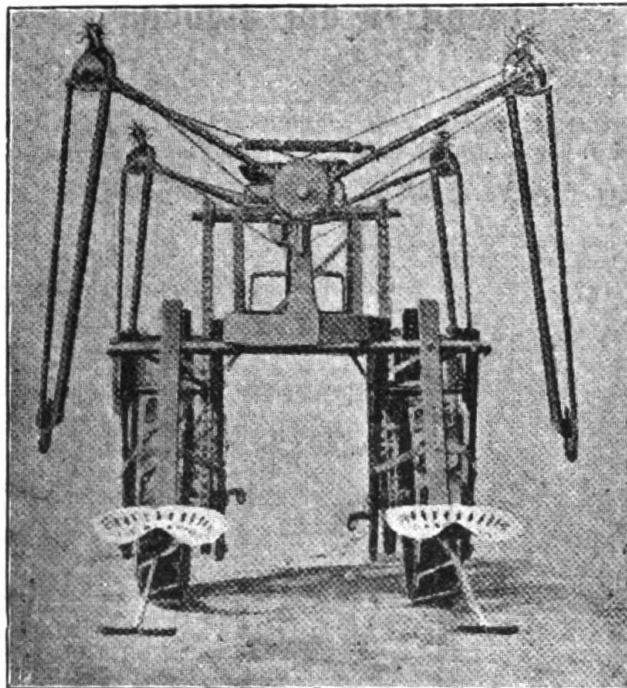
Nadie ignora que la dificultad principal que hasta hoy se opone y tiene limitada la producción de esta oleaginosa, especialmente en nuestro país, consiste en el gran número de brazos que exige la recolección del fruto, mucho más siendo caros y escasos los jornales, para el efecto de sostener una competencia seria en la concurrencia universal, destino obligado de semejantes productos hasta tanto la Argentina no alcance un lugar preferente en el concierto de las naciones fabriles, mientras que en los Estados Unidos, una enorme parte de la producción algodonera se consume dentro del mismo país, á cuya explotación dan vida los grandes telares que elaboran el textil y las numerosas fábricas de aceite que aprovechan la semilla para ese y otros usos industriales.

Calcúlese, pues, la trascendental importancia de la invención de Mr. Lowri para el porvenir de esta industria entre nosotros y la que representará para los estados algodoneros de la América del Norte donde, como se sabe, el algodón ocupa una superficie igual á 11.600.000 hectáreas, ó sea aproximadamente el 8 1/2 % del total de la tierra cultivada en los Estados Unidos, y representa un valor anual de 370.700.000 pesos oro, vale decir el 12 % de lo producido por todas las cosechas americanas reunidas.

DAMIÁN LAN.

Pocas industrias, sin duda, como el cultivo y las manufacturas del algodón, que tiene tan variadas aplicaciones ocupan un lugar más prominente en el trabajo del mundo. No obstante, la producción del textil no ha adquirido hasta el presente toda la amplitud y desarrollo que han alcanzado otros cultivos que rinden menos, debido evidentemente á la escasez y á la carestía de la mano de obra para la recolección de la fibra.

Nunca jamás agricultor alguno ha sembrado de esta oleaginosa más de una tercera ó cuarta parte de lo que podía cultivar en toda su propiedad, pues el problema del trabajo y de la cosecha se hacía en extremo penoso durante estos últimos años, dada la pereza que caracterize los negros americanos, especialmente ocupados en estas labores, los que casi siempre rehusan el jornal cuando no se les brinda suficiente para hacerles vencer su horror al trabajo.



Vista posterior de la máquina para recojer algodón

De ahí la constante preocupación, los numerosos esfuerzos que se han hecho para llegar á la invención de un cosechador mecánico del algodón que viniera á limitar en gran parte la labor humana, á cuyo fin responde la máquina ideada por el señor Jorge A. Lowri, de Boston, quien cree haber resuelto definitivamente este problema.

Como es fácil comprender, el aparato de Mr. Lowri no es ni puede ser enteramente mecánico, dado que indispensablemente los brazos que recogen el algodón y que posee la máquina, deben ser dirigidos, hacia los capullos abiertos, por hombres ó muchachos que van sentados en ella, pues el algodón, como cualquier otro fruto, no madura simultáneamente y esa diferenciación no pueda hacerla sinó la inteligencia humana. Pero, cuando la mano del hombre dirige

en la dirección deseada los órganos que cogerán el contenido del capullo, la máquina hace todo lo demás.

El mecanismo del aparato es en extremo sencillo. En un principio la máquina era arrastrada por mulas, lo que ofrecía sus inconvenientes, y por eso más tarde se cambió la forma de tracción por la de un motor á gasolina de 4 caballos de fuerza. Un hombre dirige este motor y otros cuatro sentados en el auto-recolector manejan, cada uno, dos de los brazos mecánicos, cuyo material es de aluminio. A lo largo de estos brazos, corre á razón de 360 piés por minuto una polea sin fin de tela y cauchú, la que se halla tachonada de pequeños ganchos y los que sirven para extraer todo el contenido del capullo, bastando para ello el más leve contacto entre sus puntas y algunas pocas fibras. El algodón así arrastrado con la velocidad de la polea, llega hasta el encuentro de un cepillo apropiado que lo barre y lo arroja en el receptáculo destinado al efecto.

En el mes de Noviembre del año pasado, hiciéronse una série de experiencias para comprobar la bondad de esta nueva invención agrícola y, sin duda, en el entusiasmo del principio, exageráronse más de lo debido los buenos resultados obtenidos, y toda la prensa Americana colmó de elogios al inventor y al invento. Sin embargo, el profesor Duggard del «Alabama Polytechnic», uno de los miembros del jurado, declaró que, si en efecto la máquina recogía el algodón bastante bien, lo hacía asimismo con todo lo demás que encontraba á su paso y que la suma de basuras (hojas, tallos, etc.), mezclados á las fibras, era el doble de lo que arrojaba un cosechador á mano, cuidadoso.

Mr. Lowri pudo remediar los defectos de que adolecía su aparato y aún introducir ciertos perfeccionamientos resultantes de las observaciones realizadas en la práctica; y durante el mes de Mayo último lleváronse á cabo otros nuevos ensayos bajo la dirección de Mr. H. Alleu, de Memphis,—Tennessee,—reconocida autoridad en la materia. A pesar de las malas condiciones en que hubieron de practicarse estos ensayos, el informe de Mr. Alleu fué singularmente favorable, siendo de notar que entre los resultados más apreciables era el de la calidad del algodón recogido, dos veces superior que el cosechado á mano en el mismo cultivo y al mismo tiempo.

Así también se comprobó en esa ocasión que la capacidad de un jóven inexperto en el manejo de la máquina, recogiendo simultáneamente con otro que lo hacía á mano y muy práctico, era cuatro veces mayor que la de éste, es decir que, si el primero recoge en su aparato 500 libras de

algocón por día, el otro no alcanzará á recoger más de 100 libras en el mismo espacio de tiempo.

Fácil es, pues, apreciar la importancia de la invención de Mr. Lowri, sabiendo que los estados algodoneros de América invierten alrededor de 20.000.000 de lib. est. anualmente en la recolección de la cosecha y que, según la opinión de los más competentes, con el empleo de esta máquina podrán economizarse no menos de 15.000.000 de lib. est. por año.

Recuérdese además que no se hace aquí solamente cuestión de trabajo y de mano de obra, sinó también del área cultivada, la que se extenderá enormemente, trayendo consigo una verdadera revolución en los sistemas de cultivo hasta ahora puestos en práctica.

Si es difícil preveer la influencia que ejercerá este invento en la agricultura y en los mercados algodoneros del futuro, no es sin embargo aventurado pensar que será grande y beneficiosa para todos los países del mundo donde se cultiva ó manufactura el algodón.

Legislación forestal

EN SANTIAGO DEL ESTERO

Párrafos de un informe presentado á la Facultad Nacional de Agronomía y Veterinaria, por el ingeniero agrónomo D. Jorge E. Fernández.

« La selva, aunque constituida por un conjunto de seres vivientes, sometidos á todas las vicisitudes del clima, es un organismo único, eminentemente *variable y complejo*, que tiene su vida propia, sus periodos de regeneración, sus fases de evolución y sus crisis á menudo mortales. »

En la necesidad de bastarse á sí misma durante un medio siglo, un siglo y á veces muchos más en terrenos casi siempre mediocres, á desafiar los inviernos rigurosos y los veranos excesivos, se constituye y se perpetúa en armonía íntima con las condiciones de clima y de suelo del lugar.

Es un agrupamiento de esencias de exigencias frecuentemente muy diversas que, desde su nacimiento hasta su vejez no solo se desarrollan, sino que modifican sus necesidades según el estado físico del suelo que las sostiene y la distancia